

FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Las relaciones transatlánticas  
después del conflicto de Irak*

29 DE MAYO DE 2003

### **FÉLIX SANZ ROLDÁN**

NACIDO EN UCLÉS (CUENCA). PERTENECE A LA XXI PROMOCIÓN DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR.

CON EL GRADO DE TENIENTE, PRESTÓ SERVICIOS EN EL AAIUN (SÁHARA), EN EL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA LANZACOHETES DE CAMPAÑA EN ASTORGA (LEÓN) Y EN EL GRUPO I MIXTO DE MISILES SUPERFICIE-AIRE EN SAN ROQUE (CÁDIZ).

ASCENDIDO A CAPITÁN FUE DESTINADO AL REGIMIENTO DE CAMPAÑA Nº 11 EN VICÁLVARO (MADRID), Y DESPUÉS DE REALIZADOS LOS CURSOS DE ESTADO MAYOR DESEMPEÑÓ DESTINOS EN EL ESTADO MAYOR DE LA BRIGADA ACORAZADA XII DE EL GOLOSO (MADRID) Y EN EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y DOCTRINA DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA EN FUENCARRAL (MADRID), ENTRE OTROS.

CON EL GRADO DE COMANDANTE FUE DESTINADO COMO AGREGADO MILITAR ADJUNTO A LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN WASHINGTON Y POSTERIORMENTE A LA SECCIÓN DE ESTRUCTURAS Y ORGÁNICA DE LA DIVISIÓN DE PLANES Y ORGANIZACIÓN DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. YA COMO TENIENTE CORONEL, ENTRE OTROS DESTINOS ESTUVO DESTACADO EN LA MISIÓN MILITAR DE ESPAÑA ANTE EL COMANDANTE SUPREMO ALIADO DE EUROPA EN MONS (BÉLGICA).

COMO CORONEL HA EJERCIDO, ENTRE OTRAS, LA JEFATURA DEL ÁREA DE RELACIONES CON LA OTAN/UEO DE LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS INTERNACIONALES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA DE DEFENSA.

EN 1998 ASCENDIÓ A GENERAL DE BRIGADA Y FUE NOMBRADO SUBDIRECTOR GENERAL DE PLANES Y RELACIONES INTERNACIONALES EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA DE DEFENSA DEL MINISTERIO DE DEFENSA.



Pocas cosas han sufrido más por el conflicto de Irak que las relaciones entre ambos lados del Atlántico, así como las relaciones internas en OTAN y en la Unión Europea, precisamente por la diferente percepción de unos y otros de dicho conflicto de Irak. Y también preocupa en los órganos que se dedican a la elaboración de las políticas de Defensa, que poco tienen ya de nacionales, ver como entre todos recomponemos estas relaciones internas de la OTAN y la Unión Europea y entre Europa y los Estados Unidos.

Este debate está todos los días en los medios de comunicación, y se deja notar también en las discusiones en diferentes foros. Cuando me indicaron que tenía que hablar de este asunto me fijé, un poco más que lo hacía con anterioridad, en los medios de comunicación. Cualquier diario nacional en los últimos 15 días ha publicado como mínimo 3 ó 4 artículos al respecto. He cogido uno que es de ayer mismo, del diario El País; lo he venido leyendo en el avión y éste me remitía a otros, alguno de fecha tan próxima como el día 18 de mayo. La cuestión de la brecha abierta en la Unión Europea quedaba muy patente.

Es cierto que muchísimos pensadores, estrategas, o simplemente quienes se dedican a analizar éstas cuestiones internacionales, y que ofrecen su pensamiento al Gobierno e instituciones, también están muy preocupados por las relaciones intra europeas y entre los dos lados del Atlántico. Desde luego esta cuestión está generando un debate muy difícil, debate que tiene su grado superior de virulencia en los días en los que parece que va a ser inminente abordar el desarme de Irak, por medio de la fuerza.

Es cierto que la intervención militar en Irak produce, en primer lugar, una importante fractura en la Comunidad Internacional y también una importante falta de confianza en el papel del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por no decir

Naciones Unidas como un todo. Se cuestiona Naciones Unidas. Y se cuestiona el papel de la Comunidad Internacional para la resolución del conflicto. En las propias instituciones se generan debates también de muy distinta índole, la OTAN, la Unión Europea, las relaciones entre ambas. Y el debate es tan intenso que es posible identificar los protagonistas; es decir, no son debates que de modo eufemístico se tratan en los medios y que cada uno pueda entender que una determinada postura pertenece a un determinado grupo, sino que son absolutamente patentes y claras y como digo se identifican los protagonistas. Por ejemplo, si hablamos de países, es claro que tenemos a Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo, que abogan por una Europa diferente, una percepción Europea de la Defensa diferente a la que perciben por ejemplo el Reino Unido, España o los Estados Unidos; también se puede hablar de diferente protagonismo cuando se habla de instituciones, es decir en la OTAN, hay un gran debate a partir de Irak diferente al de la Unión Europea.

En la OTAN se llega a tal extremo que, en un momento determinado, no es posible reunir al máximo órgano de la Alianza para la toma de decisiones, que es el Consejo del Atlántico Norte; nunca antes había ocurrido, y se tiene que ir a un artificio que es reunir al Comité de Planes de Defensa, en la que una nación no está presente (Francia). Estoy hablando de decisiones tan simples como escribir un plan de operaciones, cosa que los militares hacemos todos los días. En la Unión Europea hay también grandes debates y grandes iniciativas que dañan la cohesión de la Unión, y desde luego también peligra la percepción que en las naciones hay sobre el proceso de generación de una fuerza Europea, esto ha ocurrido y no se puede negar.

Vamos a entrar en la manera como en estas organizaciones, que consideramos protagonistas, se ha tratado la cuestión de las relaciones internas o externas según corresponda y nos daremos cuenta donde estamos para después ver que podemos hacer, porque lo que sí anticipo es que las relaciones internas y externas de la OTAN y la Unión Europea y de ambos lados del Atlántico, con la cuestión de Irak han quedado dañadas.

Suelo usar la cronología cuando se me pide que hable de algo porque me parece que la cronología es la mejor forma de estructurar un discurso, todos entendemos bien las cosas si utilizamos algo tan sencillo como ver lo que ha ido pasando a lo largo del tiempo, aunque de ese relato podamos ir obteniendo algunas conclusiones.

A uno de enero más o menos de este año 2003, nos encontramos con que en la Unión Europea, primer protagonista que vamos a tratar, se ha producido un parón en la practica totalidad de sus iniciativas en discusión y eso afecta incluso a la presidencia española de la Unión Europea. La presidencia española de la Unión Europea se produce entre enero y julio del año 2002, toma el relevo no se sabe muy bien quién, porque a continuación de España releva en la presidencia de la Unión Europea Dinamarca que, en razón de su forma de adhesión a la Unión, no participa en los debates de temas de seguridad y defensa. El equipo de la Dirección General de Política de

Defensa de España, que llevaba los asuntos relacionados con la política de seguridad y defensa de la Unión, se encuentra prácticamente con que no tiene a quien darle el testigo. Es cierto que Grecia estatutariamente lo ha de recibir porque cuando una presidencia no se hace cargo de una determinada política común, es la siguiente la que lo obtiene. Pero debo reconocer, y seguro que mis amigos griegos no se enfadarán mucho conmigo, que para lo que querían verdaderamente prepararse era para su verdadera presidencia, que daba comienzo el uno de enero de 2003.

En esta fecha nos encontramos con que ha habido un gran parón por las iniciativas de seguridad y defensa que España había liderado bastante bien. Y desde luego había un gran debate sobre como organizar las estructuras de la Unión Europea. También nos encontramos con que hemos llegado a un año mágico para Europa: el año 2003. Este año es mágico porque declaramos en 1998 sin saber seguro que iba a pasar, que el 2003 tendríamos listos los europeos todas las capacidades necesarias para actuar en gestión de crisis. En el 98 era muy bonito decir que en el 2003 tendremos 60.000 hombres para todo el espectro de las misiones de crisis, pero claro se dijo en el 98 y hemos llegado al 2003, como decía año mágico, y no se ha progresado. Es cierto que la Unión Europea ha entrado a hacer algo como las operaciones en Macedonia, la operación de policía en Albania etc., pero son actividades pequeñas.

El 22 de enero, poco después de empezar el 2003, se produce dentro de ese año mágico un hecho que para mí desencadena la ruptura de la unidad de los europeos en tema de seguridad y defensa, y es la cumbre Franco-Alemana de Versalles. El día 22 de enero, el día de mi cumpleaños, se reúnen el presidente de Francia y el Canciller de Alemania, en Versalles, y cometen bajo mi punto de vista algún error, tanto en el fondo como en la forma. En el fondo porque nos quieren hacer creer que van ellos a optar por una nueva forma de política de seguridad y defensa dentro de Europa y que van a potenciar la defensa a través de unas iniciativas militares concretas; en la forma porque no consultan previamente con las Cancillerías del resto de los países de la Unión Europea, y nos enteramos por la CNN de la iniciativa. Este es un sistema que nunca se había utilizado con anterioridad en el seno de la Unión Europea. La Unión Europea había utilizado las presidencias y los foros de que dispone para que «a 15» se progresara en una determinada dirección. Las decisiones y los documentos de Cumbres entre algunos estados no pasaban de lo conceptual y tenían un poco por objeto dar un impulso a los 15 para andar en un sentido, pero nunca tomaban medidas militares concretas.

¿Qué es lo que ocurría el 22 de enero de este año 2003? Era ya evidente que no habría apoyo de Francia ni de Alemania a los Estados Unidos en el conflicto de Irak, y que el protagonismo político que perdían a través de la toma de esa postura lo querían ganar en Europa a través de reforzar una política de seguridad y defensa. Este es el origen para mí de la ruptura, estrechamente relacionado con el conflicto de Irak. No haría falta buscar mucho en los periódicos para acordarse de la vieja controversia

ente Chirac lanzando estas iniciativas y quedándose al margen de los Estados Unidos, y el secretario de estado Rumsfeld que empieza a hablar de la «vieja Europa» en un tono ciertamente peyorativo porque están dejando solos a los Estados Unidos en sus iniciativas o casi solos. Y, tanto Francia como Alemania, están lanzando lo que, a mí entender, es una cortina de humo con unas nuevas iniciativas para la política de seguridad y defensa de Europa. Pero repito que las medidas militares ofrecidas tienen su sentido, lo que no tiene su sentido es hacerlo «a 3» ó «a 4» y dejar al resto sin posibilidad de participar. Este error, desde luego, tiene mucho que ver con el momento, es decir, es el reflejo como decía de diferentes posturas en relación con el conflicto de Irak.

Pero a la vez tiene otro efecto y es que, puesto que ya es patente que la Cumbre de Versalles genera una cierta ruptura, se intenta que sean otros los que carguen precisamente con el peso de esta ruptura y eso se hace a través de interpretar la carta de los ocho, que se produce unos días después, el 30 de enero y que, como recordarán ustedes, la firma el Presidente Aznar, el Presidente Berlusconi, el Presidente de Holanda, Vaclav Havel etc. es una carta que, en el fondo, lo es el papel del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la relación transatlántica, pero es interpretada, dado el ambiente que ya se está viviendo, como que queremos lavarnos la cara de una decisión de buen consumo interno, pero de mal consumo internacional; esa carta se vuelve a interpretar como una ruptura con las tesis generales de Europa.

Yo mismo, el día 14 de febrero, apenas dos semanas después de esta carta de los ocho, fui invitado a Estados Unidos a una reunión de directores generales de política de defensa de los países miembros de la Alianza. Llegué un poco tarde pues el viaje transatlántico es más largo. Se abrió la reunión con una cena y, cuando yo llegué, ya estaban en el segundo plato, saludé un poco de forma colectiva y me senté, y no había hecho nada más que sentarme y el representante de Holanda me espetó desde el otro extremo de la mesa: «ya ha llegado uno de los que están rompiendo la unidad de Europa». Esto es un ejemplo claro del ambiente que se estaba viviendo en estos días, y que se está viviendo porque la cumbre Franco-Británica de Versalles y la carta de los ocho, interpretada como reacción, aun cuando no lo sea, genera esta ruptura en el seno de la Unión Europea ciertamente.

Bien, hay gran intensidad a partir de entonces en el enfrentamiento diplomático entre las Cancillerías de la Unión Europea. Esta intensidad ha bajado mucho pero hubo un momento que nos puso ante una situación de incertidumbre sobre el futuro de este ejercicio europeo que es todavía de lo que estamos hablando: de crear una política europea común de seguridad y defensa. Hubo algunos intentos de moderar esas crisis como fue el Consejo Europeo extraordinario del 17 de febrero, donde se hace una llamada a trabajar juntos o los resultados de la Convención, en el que por primera vez Valery Giscard D'Estaing presenta su idea de «lo que puede ser», lo digo entre comillas, la nueva constitución europea. Ahí, de nuevo, se recoge la permanente idea

de potenciar las relaciones con el otro lado del Atlántico, pero la realidad es que se va difuminando a medida que continúan los trabajos de la Convención.

Hemos encontrado, pues, un protagonista que es la Unión Europea con una cierta ruptura interna, ruptura sin duda generada por la diferente interpretación del conflicto de Irak y por la diferente forma de ver su posible resolución; pero hemos hablado también de otros protagonistas, y hablamos también de la OTAN. En la OTAN, la situación a 1 de enero es ilusionante; creo que nunca habíamos estado después de la cumbre de Washington en un momento de tanta ilusión. La OTAN se iba a ampliar, la OTAN estaba generando unos debates internos muy importantes para dotarse de mayores capacidades, para dotarse de fuerzas de reacción inmediata que pudieran actuar evitando esos grandes procesos de generación de fuerzas. La OTAN, ya había aceptado hacer frente al terrorismo y esta ilusión, no cabe duda, también queda un poco rota como consecuencia de la crisis de Irak.

La cumbre de Praga se planteaba simplemente como la cumbre de la ampliación y de seguir con otros grandes retos, poco después tenemos un gran problema, y es que un aliado, Turquía, que se siente amenazado, solicita que el resto de los aliados hagan algo por ella. Eso con el tratado de Washington en la mano, es impecable, pero es más impecable todavía si lo único que pide Turquía es que hagamos un plan para caso de que haya una agresión armada contra la frontera turca desde Irak, y que les apoyemos para vigilar con los AWACS su espacio aéreo aún a sabiendas, porque todos lo sabemos, que no iba a venir un ataque aéreo desde Irak a Turquía. Lo único que se nos pedía, en consecuencia, era una pequeña participación de la Alianza en la seguridad de un aliado y que los propios turcos pudieran demostrar a su población que estaban protegidos por la Alianza y que, en consecuencia, no correrían graves riesgos si desde el territorio turco se ejercía alguna actividad sobre Irak. Bien las cosas no puede ser más simples.

Es seguro que en esta sala hay muchos compañeros, pero para quienes no lo son, sepan que los militares hacemos planes de operaciones de manera habitual, porque no podemos estar sin ellos; es decir, en una situación de riesgo no podemos decir: «bueno voy a pensar como defenderme»; tenemos que tenerlo pensado, y los planes tienen que estar en un cajón de forma tal que si se materializa ese riesgo, se saca el plan, y se pone en ejecución en muy poco tiempo y de esa forma el plan es eficaz. Turquía pedía eso a la Alianza y eso es muy poco; pese a ello y después de muchísimas reuniones del Consejo del Atlántico Norte, máximo órgano para la toma de decisiones, no se acepta la petición de Turquía. El Consejo del Atlántico Norte con el veto de Francia, Bélgica y Alemania y, en algunas ocasiones de Luxemburgo, no acepta que las autoridades militares de la Alianza hagan un plan de operaciones; es algo inaudito, pero ocurrió.

La Alianza tiene una vida de 50 años, una vida de éxito y en consecuencia se ve en la obligación de hacer algo al respecto. Y utiliza un artificio que desgraciadamente

puede ponerse de moda, y es convocar el Comité de Planes de Defensa, en el que Francia no está presente. Francia tiene una situación «sui géneris» en la Alianza; esa situación «sui géneris» es precisamente que no es parte del Comité de Planes de Defensa, aunque sí parte del Consejo del Atlántico Norte. Se hace, pues, necesario ir a un órgano menor a tomar la decisión de reforzar a Turquía, y además nos cuesta dos meses llegar a una conclusión tan simple como esa.

La credibilidad de la Alianza en ese instante baja muchísimo, no solo porque no ha sido capaz de tomar una decisión política al más alto nivel, sino porque la ha tenido que tomar por la puerta trasera y porque además llueve sobre mojado. La primera vez que la Alianza falla en hacer algo es cuando traza una operación de ayuda humanitaria para Afganistán; pero todos pensamos que era en razón de la lejanía de los escenarios lo poco claro del riesgo, la dificultad para entender si realmente aquello estaba o no contenido en el tratado de Washington, etc. Pero es que nos ocurre de nuevo y nos ocurre pese a una solicitud tan simple como es hacer un plan de operaciones. Pues bien, esto se percibe naturalmente como una nueva ruptura no sólo interna, porque los disidentes son tres o cuatro países europeos, sino también una ruptura en términos de relación con los Estados Unidos, porque son los Estados Unidos quienes más interés tiene en el refuerzo de Turquía; es doble: la ruptura en términos europeos y la ruptura del vínculo entre Europa y los Estados Unidos.

Paso a ver como se interpreta la situación desde el otro lado del Atlántico. La diferente percepción de los riesgos y de las misiones de la Alianza entre ambos lados del Atlántico es básica en este aspecto. Los Estados Unidos de América tienen una nueva percepción de la seguridad, después del 11 de septiembre. Yo, como habrán podido ustedes observar por la presentación que me ha hecho mi buen amigo Jaime Toubes, he pasado muchos años de mi vida en Estados Unidos, 6 ó 7 que son muchos, y percibo que los americanos han tenido una sensación de absoluta seguridad en el territorio continental de los Estados Unidos; el 11 de septiembre pierden el sentido de estar seguros pero no lo pierde el ciudadano de Nueva York y el de Washington o el de Chicago o el de Filadelfia, también en las pequeñas aldeas tienen la sensación de que ya no están seguros y esa sensación tiene un reflejo muy importante, naturalmente, en la clase política americana que está convencida de que su principal obligación es proporcionar seguridad a sus ciudadanos.

Este cambio terrible en la percepción de su propia seguridad, a partir del 11 de septiembre, hace que los americanos no duden en que debe atajarse el terrorismo e incluso, y esto es realmente un elemento clave, están dispuestos a prevenir antes que curar. «Es preferible, —dice el presidente Bush en la entrega de despachos de los cadetes de West Point—, atacar y destruir a los terroristas allá donde se encuentren que lidiar en Estados Unidos con las consecuencias del terrorismo». Es una frase muy dura y es una política muy dura, nunca antes interpretada en ese tono, pero además un gobierno republicano sabe que los medios de defensa y las capacidades de defensa



son un elemento importante. El presupuesto de defensa de Estados Unidos ha aumentado muchísimo en los últimos años y especialmente después del 11 de septiembre. Ha perdido mucho valor la diplomacia. Si no hubiera sido por la gran figura que es el general Colin Powell dentro de la política de los Estados Unidos no cabe duda que la diplomacia tradicional norteamericano prácticamente hubiera desaparecido y hubiera quedado la diplomacia del Pentágono exclusivamente.

También ha aparecido otra idea que muchos pensadores o autores americanos le llaman la «claridad moral», es decir, o se es bueno o se es malo, o se está contra el terrorismo, contra todos sus riesgos, o se está a favor. Esta es una realidad que ha provocado un aumento de los gastos de defensa que, hoy, son mayores que el producto interior bruto de Portugal, mayores hasta un extremo que posiblemente sean el doble que el producto interior bruto de Portugal. Los Estados Unidos, pues, perciben como gran amenaza el terrorismo, y están dispuestos a que sus gobernantes hagan de esta lucha su primera obligación y que hagan cuanto sea posible. Se expresan en documentos oficiales, acuñan la frase *whenever and wherever*, donde esté, cuando haga falta y donde haga falta, y a continuación sólo matizan que prefieren acudir a la Alianza, ir en coalición, no ir solos a luchar contra el terrorismo. Cierto es que dentro de nuestras preferencias, está ir con los europeos –dicen–, pero si los europeos no vienen con nosotros iremos solos. Este es el mensaje que se envía desde los Estados Unidos y a continuación nos mandan otro adicional, duro pero real, que es: «ustedes europeos o logran capacidades militares comparables a las mías o no contaré con ustedes».

Con esta dureza que lo digo es con la que se produce el debate en estos primeros días del año 2003: En la Unión Europea falta de cohesión sin duda, OTAN lo mismo y a ambos lados del Atlántico encontramos también ruptura. Esta es la realidad en la que nos encontramos los días inmediatamente posteriores al ataque de Irak, pero aun no hemos terminado. España en algún momento intentó, y ahora me lo preguntaba una periodista de un periódico local, mediar un poco en esta desfiguración que se estaba produciendo en los elementos de seguridad y defensa, tanto en las reflexiones como en las actividades reales pero, en esta mediación nos encontramos con una nueva sorpresa y es que a mediados de abril, de nuevo Francia, Bélgica, Alemania y Luxemburgo lanzan lo que se denomina «la mini Cumbre» conjunto de iniciativas «a 4» presentadas como algo bueno para las relaciones intraeuropeas. Nos parecía que deberíamos incluir a los quince o fracasaríamos en la construcción de Europa. Generamos una actividad muy intensa principalmente desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también desde el Ministerio de Defensa, para ampliar esa «mini Cumbre» de cuatro a quince. España que es socio de esos cuatro países en una gran unidad multinacional que se llama el eurocuerpo, quiso que, a través incluso de ese foro, empezar como una mancha de aceite a extender nuestra idea de hacer las cosas en Europa.

Nos costó mucho trabajo y no lo conseguimos, y utilizamos entonces otro proyecto: ofrecimos, dijimos, a Francia, Bélgica, Alemania y Luxemburgo la participación de la presidencia y el documento «a 4» que se haga documento de todos. Tuviéramos de nuevo que hablar muchas veces con nuestros compañeros del Ministerio de Defensa de estos países y tampoco fue posible, la mini-Cumbre se celebró el día 19 de mayo de este año y volvieron a salir propuestas muy concretas y muy buenas en el ámbito de las capacidades militares, pero de nuevo, son propuestas de cuatro y alguna de ellas representando actitudes o ideas que se habían tenido durante la presidencia española de la Unión Europea y que entonces no se materializaron en nada práctico.

Por citar alguna, durante la presidencia española siempre pensamos que Europa debería tener un cuartel general europeo del que dependieran las fuerzas europeas, que es lo que realmente le daría visibilidad a nuestras iniciativas. Bien, pues esto, por ejemplo, lo recogía la mini-Cumbre, de la que al final, como queda dicho, salieron iniciativas que no tuvieron ninguna eficacia práctica, pero que puso de manifiesto que la brecha que había quedado abierta seguía abierta.

¿Qué hacer en consecuencia?. En el ámbito de la OTAN las cosas son más fáciles; la OTAN es una organización que lleva muchos años de vida y que tiene unos procedimientos de trabajo muy rodados y también alternativos. En la OTAN, me da la sensación, de que el daño se puede reparar antes. La OTAN se va a utilizar durante unos años para decisiones de tipo político en las que veremos que algún país no va a estar de acuerdo, especialmente Francia, y que va a utilizar el Comité de Planes de Defensa y que va a progresar a través de este Comité. En la Unión Europea la cuestión es más difícil; en la Unión Europea las percepciones nacionales, en el juego de la construcción de Europa, pesan muy fuerte. Voy a contarles una anécdota para que puedan entretenerse un poco en esta tarde tan cálida de verano, en la que mejor estaban en la playa; es absolutamente cierta y verán ustedes hasta que extremo las percepciones nacionales juegan en la construcción de la Europa.

Durante la presidencia española pretendimos redactar el concepto estratégico de Europa. Nos parecía que era razonable que Europa supiera donde quería ir, en materia de seguridad y defensa, y que hacer con sus fuerzas. Cuando propusimos al resto de nuestros socios en la Unión que íbamos a hacer el concepto estratégico, nos encontramos con una gran oposición, dijeron que el concepto estratégico era una palabra muy fuerte y que, en el estado de desarrollo de la política europea de seguridad y defensa, era mejor ir a un documento de nivel más bajo. Pues bien, nosotros acabábamos de hacer el Libro Blanco de la defensa de España y propusimos entonces, desde nuestra presidencia, escribir el Libro Blanco de la defensa de Europa, con lo que mataríamos dos pájaros de un tiro, tener un marco conceptual para saber qué queríamos hacer en Europa con su política de seguridad y defensa y, a la vez, explicar a la opinión pública cuanto estábamos haciendo. Cuando lanzamos la idea del Libro

Blanco, los ingleses enseguida levantaron la mano y dijeron: «no, el libro no puede ser blanco, porque mi Gobierno tiene que dar cuenta al Parlamento sobre el contenido de los libros blancos»; es decir, es una costumbre nacional, como se ha visto tantas veces en el Reino Unido y, por ello, tendrá que dar cuenta de su contenido al Parlamento», cuestión muy discutible; no creo que el gobierno Británico tenga que dar cuenta al Parlamento por un ejercicio que es más bien de opinión pública. En mi afán de que las cosas siguieran adelante, propuse un libro verde, libro verde de la Defensa, realmente el color no era lo más importante y entonces levantó la mano otra nación: «A mi el verde ni me lo toque, haga usted lo que quiera pero el libro verde no lo aceptaré». De nuevo, y en mi afán de que el libro siguiera adelante lo propuse azul, que no le gustó a un tercero, por lo que me vi en la obligación de proponer un libro sin color sobre la defensa de Europa, que tampoco progresó por otras razones.

No quiero hacerles la historia muy larga, pero lo que sí les quiero hacer notar con esta anécdota es que las percepciones nacionales de Europa son muy diferentes. Creo que no tardaremos en reconstituir el vínculo transatlántico en el seno de la Alianza, en cambio vamos a tardar más tiempo en: a) cohesionar de nuevo Europa y b) con una Europa cohesionada progresar a buen paso para conseguir una política de seguridad y defensa común, que algún día como decía el tratado de Maastricht, se convierta en una defensa común.

Pues esta es la situación en la que estamos, y naturalmente quizá ustedes están esperando de mí también que dé una receta para que podamos progresar hacia la solución de este problema, realmente evidente. Yo creo que es una premisa, que deberíamos aceptar que Europa en toda esta reflexión es un claro perdedor político, quien pierde en todo este asunto es Europa. Es verdad que también cabe la reflexión de cómo el aislacionismo de los Estados Unidos, a la larga para ellos no será bueno, es cierto, pero hoy quién pierde de inmediato después de este ejercicio es Europa. Porque además de esta ruptura interna se encuentra ante tres desafíos básicos importantísimos que la mejor manera de enfrentarlos sería con cohesión. Estamos al borde de una gran ampliación, vamos a ser 27, y el ampliar la Unión Europea «a 27» es un ejercicio realmente difícil. Recuerden ustedes, especialmente los que tengan cierta edad, lo difícil que fue la adhesión de España a la Unión Europea, cuando hablábamos de dinero contante y sonante en cuotas agrícolas. Eso afectó muchísimo a Galicia, y yo recuerdo que mi padre, que es labrador, se vio forzado a arrancar las cepas de algunas de sus viñas.

A la larga ha sido bueno para España, que duda cabe, yo creo que hay muy pocos grupos sociales en España que no están felices de ser miembros de la Unión Europea. También es verdad que la negociación y la implantación de un sistema común es algo doloroso y lo vamos a tener que implantar «a 27» en un plazo verdaderamente breve. Más valía tener que implantarlo con la tranquilidad interna de que en casa no está pasando nada.

Es también cierto que Europa está en este instante rediseñando sus instituciones, sobre las que hay muchas, muchas cuestiones sin resolver y que, a lo mejor, las resuelve la Constitución que está haciendo el señor Giscard. Todo ello es muy importante, y yo añado una, acercando el ascua a mi propia sardina; no se si ustedes saben que los Ministerios de Defensa de la Unión Europea no tienen ninguna capacidad para tomar decisiones comunes en la Unión, ni siquiera tienen capacidad para reunirse, las reuniones de Ministros de Defensa de la Unión Europea son siempre informales y se hacen bajo el amparo de reuniones de Ministros de Asuntos Exteriores. Disfunciones como esta hay muchísimas en el seno de la Unión Europea, y tenemos que ir las arreglando, pero «a 27».

Y tenemos también que seguir aclarando nuestra relación con Washington. En Washington no nos entienden; nosotros a ellos quizás tampoco. Recuerdo que durante la presidencia española en la Unión Europea, una de las cosas que nos propusimos fue explicar a los americanos lo que hacíamos, porque un señor de Utha o de Idaho, no un señor cualquiera, sino algún senador o congresista no tenía muy claro que era eso de la PESK, tanto no lo tenía claro que un día, en el Congreso de los Estados Unidos, un senador dijo que puesto que había un conflicto en Europa y puesto que había que enviar fuerzas militares, pidió que los europeos desplegaran una PESK, como si la PESK fuera una brigada. Esto es absolutamente cierto, y demostró hasta que extremo hace falta potenciar estas relaciones y clarificarlas.

Después de la crisis de Irak yo creo que, comparativamente, hay más Estados Unidos en el mundo internacional, espero que estén de acuerdo conmigo, y mucha menos Europa, es decir hoy en el mundo internacional hay mucho más Estados Unidos que había antes de la crisis de Irak y mucho menos Europa. Pero hay algo todavía más grave y es que creo que hay aún menos Europa para los Estados Unidos de América. En los Estados Unidos, –y yo he visitado en marzo y abril los Estados Unidos– la percepción de Europa ha bajado mucho. Los ejes como Francia, Alemania y Rusia, no nos ha llevado a ninguna parte, hay que evitar que esos ejes se produzcan y mucho más ahora, porque además provocará sospechas en algunos socios. Imagínense lo que puede pensar un letón o cualquiera de los países Bálticos, o un rumano o un búlgaro si dicen que el gran eje que dirigirá la política exterior de Europa, será Francia, Alemania y también con cierta aquiescencia de Rusia, cuando todos los problemas que han tenido en su historia reciente han venido o por los alemanes o por los rusos, y si nos vamos un poco más atrás, por los franceses. Es esta una situación que tenemos que evitar, y también minicumbres, grupos etc.

En este panorama yo creo que podríamos dar alguna receta que podría catalizar esta reflexión y decir lo que pensamos quienes trabajamos en estos asuntos en la idea de para restañar un poco las heridas y poder progresar. En primer lugar hay que recuperar el espíritu de Saint Malo. Saint Malo es una pequeña ciudad de Francia donde se reunieron, en una ocasión, el Reino Unido y Francia, que han sido los dos polos de la

Unión Europea Occidental, y que precisamente por que han estado en los dos polos, sus tensiones la hirieron de muerte. Cuando ya se han dado cuenta de que por su situación, cada uno en un extremo del espectro, y por mantener durante tanto tiempo situaciones irreconciliables, han matado y ya está enterada la Unión Europea Occidental, declaran en Saint Malo que van a trabajar juntos para conseguir una Europa de la Defensa. Esa cumbre la ofrecen a la adhesión de todos nosotros. El primer punto entonces debería ir a un nuevo espíritu de Saint Malo, a dejar atrás reticencias domésticas, a dejar atrás diferentes percepciones nacionales, y trabajar en un solo sentido hacia la construcción de Europa.

En segundo lugar, y creo que sería práctico, tenemos que reconocer el cambio que se ha producido en Estados Unidos. Los Estados Unidos de ahora no son los que eran antes del 11 de septiembre, pero también desde el reconocimiento de que esa situación no va a durar siempre, con lo que pretendo hacer un canto a la paciencia; esta situación no va a ser permanente y hasta que el cambio se produzca, lo más valioso que tenemos es la Alianza Atlántica, porque allí nos sentamos todos de igual a igual. Estoy seguro que lo de igual a igual a alguien le suena a grandilocuente, pero permítanme que les cuente una anécdota, que se está dando en este instante. Se está discutiendo en el seno de la Alianza Atlántica la nueva estructura de los Cuarteles Generales de la OTAN. Hace tres meses que dieciocho países ya han acordado como tiene que ser, a un país que es España no le gusta la estructura militar que se ha acordado hace tres meses, y tiene bloqueada esa decisión. Naturalmente que en algún momento se desbloqueará y pronto tendrá la OTAN una nueva estructura de Cuarteles Generales. España no va a mantener el baluarte y decir o se hace lo que yo digo o aquí no progresa nada, no, tenemos un foro en el que sentarnos a hablar y, algún día después de mucho hablar alcanzaremos una decisión. Pero debemos reconocer el valor de la Alianza Atlántica para mantener las relaciones con los Estados Unidos hasta que tengamos otra cosa y reconocer también el valor de las relaciones que ahora tenemos con Estados Unidos, económicas, comerciales; hoy es normal que los chicos oigan música americana y todos estamos pendientes de ir a ver Matrix Reloaded. Esas relaciones, ya existentes, van a seguir; nadie va a parar a Mc'Donalds, y tenemos que abrir una agenda política razonable con los Estados Unidos, como la que quiso abrir España durante su presidencia. Los europeos y los americanos se conocen poco y mal y esta sería de nuevo nuestra pequeña receta para restañar esas heridas, progresar en nuestra mutua relación.

Tenemos también que seguir viviendo por los valores comunes que establecen el documento aceptado que es el tratado de Washington, el tratado que crea la Alianza Atlántica. Reconoce, en su primera página, y eso tienen que reconocerlo también todos los europeos, que hay unos valores inalienables hacia los que todos tenemos que tener un gran respeto y que tenemos que defender. Respeto a los derechos humanos, respeto a los valores democráticos, respeto a las libertades. Esos valores todavía

nos unen y con esos valores, teniéndolos como espejo, si que seremos capaces de encontrar puntos de unión.

Y, finalmente, lo más importante: decir a Europa que la política exterior y de seguridad común es o de todos o de nadie, y este mensaje es el que seguirá dando España, como lo viene haciendo desde enero, aún reconociendo que, naturalmente no hemos tenido mucho éxito.

El día 3 de junio, la semana que viene, se reunirán los ministros de exteriores de la OTAN en Madrid. El primer párrafo de su declaración –la tengo aquí en un borrador–, es precisamente un reconocimiento de que están dañadas las relaciones transatlánticas y de que hay que reorganizarlas. Les dejo con un mensaje de un americano, que se llama Scott Fitzgerald, quien dijo: «las cosas no tienen remedio, pero hay que luchar para cambiarlas».

Con este espíritu les dejo.

Muchas gracias.

Viernes 30, Mayo 2003. Diario de Ferrol.

## Félix Sanz habló en Herrerías de las relaciones internacionales “El terrorismo es un reto al que se enfrentan las sociedades modernas”

Redacción • Ferrol

El subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales en la Dirección General de Política de Defensa, Félix Sanz, intervino en una

Las divisiones suscitadas por el conflicto en Irak en el seno de instituciones como la OTAN o la Unión Europea han supuesto “un cambio para peor” en las relaciones internacionales, tal y como expresó el general Félix Sanz, encargado de impartir la tercera conferencia de la Cátedra Jorge Juan del ciclo académico 2003-2004.

Sanz explicó la necesidad de superar una situación motivada por la “creación de grupos, diferentes modos de pensar que en nada favorecen a una alianza ni al desarrollo de una política de defensa común”, aseguró. Destacó la importancia de conseguir “que los malentendidos dejen de serlo” para buscar la unidad dentro de la institución europea en materia defensiva y para que el continente gane peso dentro de la OTAN.

En este sentido se refirió al papel jugado por España durante su etapa en la presidencia de la UE –en el primer semestre de 2002– en la que “se dieron grandes pasos en lo conceptual y en el desarrollo

de las conferencias de la Cátedra Jorge Juan para analizar la situación mundial después de la guerra de Irak. Sanz destacó la necesidad de superar diferencias para constituir “una identidad de seguridad eu-

ropea” en la que España tendrá que jugar un papel muy importante e identificó el terrorismo como uno de los principales problemas a los que deberán hacer frente las sociedades modernas en el futuro.



La tercera de las conferencias de la Cátedra Jorge Juan analizó el papel de España en distintas instituciones

de políticas coordinadas”. También defendió la posición del Estado español en la OTAN ya que, en su opinión, “se ha convertido en un aliado muy importante a la hora de tomar decisiones”. Respecto a la postura en la guerra de Irak, Félix Sanz señaló que España “tuvo un papel muy activo en el proceso para que la guerra

se ajustara a unos parámetros acordes con el derecho internacional” y que los efectivos sólo participaron en tareas humanitarias.

El subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales tampoco evitó hablar de lo que considera como “un reto al que nos estamos enfrentando las sociedades mo-

dernas”, en referencia al terrorismo. Sanz afirmó que se trata de un “peligro real” que ya se ha cobrado muchas víctimas y que volverá a golpear en el futuro y advirtió de que no se combate sólo con el rearme sino también “moralmente porque es una lucha prolongada y peligrosa” en la que no se verán éxitos inminentes.